

Estratificación y movilidad social en Guatemala

Guillermo Díaz

RESUMEN

En este artículo se conjugan dos elementos trascendentales de la estructura social de un país: la estratificación y la movilidad social. La aproximación a la estructura social de Guatemala se realiza mediante la adaptación de dos enfoques de clases sociales utilizados con frecuencia en estudios relativos al tema. Se trata de un esfuerzo por dibujar la pirámide social guatemalteca donde, más que clases, se esbozan estratos sobre la base de datos de ocupación laboral. El análisis estadístico de la información proveniente de una encuesta sobre las condiciones de vida aporta antecedentes acerca del tema de la movilidad social, a fin de ilustrar la movilidad educacional y ocupacional en el país. Los resultados señalan la existencia de una estructura social piramidal y una baja movilidad educacional y ocupacional de los hijos con respecto a los padres. Asimismo, muestran desigualdad de oportunidades de movilidad según sexo y grupo étnico.

PALABRAS CLAVE

Clases sociales, movilidad social, medición, educación, empleo, igualdad de oportunidades, pueblos indígenas, mujeres, Guatemala

CLASIFICACIÓN JEL

J6, N0, O5

AUTOR

Guillermo Díaz es doctor en sociología e investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas (IDIES) de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala. godiaz@url.edu.gt

I

Introducción

En Guatemala, el tema de la estratificación y la movilidad social ha sido escasamente abordado de manera conjunta y se han publicado pocos estudios sobre estratificación de la sociedad guatemalteca. Los trabajos sobre movilidad social en este país son aún más reducidos y en los existentes se ha tratado el tema de la movilidad educativa. En el presente artículo se procura aportar una mirada en que se integren ambos temas, que están estrechamente relacionados.

El acercamiento al fenómeno de la estratificación social en Guatemala se da mediante el análisis de la estructura ocupacional. En la sociedad actual, la ocupación es el factor determinante del nivel de bienestar de las personas, es decir, el que define sus oportunidades de vida. Asimismo, la ocupación representa uno de los principales papeles del individuo en la sociedad e influye, además de su estilo de vida, en su prestigio social. Una razón práctica para utilizar la ocupación en la construcción de las clases sociales es la disponibilidad de información, a partir de la cual se construye la estructura de clases de Guatemala sobre la base de los dos esquemas más utilizados en la actualidad, el de Wright (1997) y el de Erikson y Goldthorpe (1993), con el propósito de aportar conocimiento acerca de la composición de las clases sociales guatemaltecas a principios del presente siglo.

En las pasadas dos décadas se han observado importantes cambios en la estructura económica y social de Guatemala. En lo económico puede mencionarse la mayor inserción del país en la economía mundial mediante los tratados de libre comercio (TLC) y el ingreso de inversión extranjera, el aumento de la emigración

internacional junto con la acentuada gravitación de las remesas, y la mayor participación de los servicios en la estructura productiva. En lo social se observa la reducción de la pobreza, el incremento del nivel educativo de la población y el ascenso de los estratos medios. Cambios como los descritos generan condiciones para una más favorable distribución de oportunidades de acceso a un mayor bienestar para los individuos, en otras palabras, favorecen una mayor movilidad social. Con el fin de conocer la magnitud de este fenómeno, en este estudio se realizan estimaciones sobre movilidad educativa y ocupacional, así como respecto de sus diferencias en función de sexo, edad y grupo étnico.

Los resultados indican que Guatemala tiene una estructura social muy jerárquica —con una reducida élite social y una clase media incipiente, ambas de carácter urbano—, así como una baja movilidad educativa y ocupacional. La movilidad educativa es más pronunciada en hombres que en mujeres, así como en el grupo étnico no indígena más que en el indígena. Respecto de la movilidad ocupacional se aprecia una situación opuesta. Mientras que la movilidad educativa y ocupacional del grupo de personas de 40 años y menos de edad sobrepasa la de quienes tienen más de 40 años.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la sección II se aborda la estratificación social y cómo se construyen las clases sociales guatemaltecas. La sección III se refiere a la movilidad social y su cuantificación. En la sección IV se examina la estructura de las clases sociales y su movilidad. Por último, en la sección V se entregan las conclusiones.

II

Estratificación social

1. Sobre las clases sociales

La teoría sociológica de las clases sociales es extensa y múltiple en enfoques, así como en estudios que abarcan una diversidad de temas. De hecho, el tema de las clases sociales fue uno de los que captó la mayor atención de los sociólogos en buena parte de la segunda mitad del siglo pasado y continúa siendo el centro de atención y de los debates en los inicios del presente, sobre todo en las sociedades avanzadas donde se discute si aún existen en ellas las clases sociales. Se han formulado numerosas teorías con las que se intenta definir las clases sociales y explicar su existencia, entre las que sobresalen la teoría marxista, también denominada del conflicto, y la funcionalista.

En el marco de la teoría marxista, Lenin (1961, pág. 228) propuso los siguientes conceptos: “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian [...] por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen”.

La célebre frase: “La historia de todas las sociedades [...] es la historia de las luchas de clases” (Marx y Engels, 1970, pág. 22), resume la idea central de la teoría de clases sociales esbozada por Marx, cuya redacción quedó inconclusa en el momento de su muerte. No obstante, el autor dejó el pilar fundamental de la tradición sociológica de la teoría del conflicto de las clases sociales. En el Manifiesto del Partido Comunista, Marx sostiene que en la sociedad capitalista existen dos clases antagónicas en conflicto entre sí, que son la burguesía, propietaria de los medios de producción, y el proletariado, carente de medios de producción.

Las ideas de Marx fueron reinterpretadas por Dahrendorf (1974) a la luz de los cambios experimentados en la sociedad industrial en el pasado siglo. Este autor afirma que en la sociedad industrial los accionistas no tienen contacto directo con las empresas de las que son dueños, pues ocurre “el desdoblamiento de la doble función del empresario-capitalista en dos funciones separadas, la de capitalista y la de dirigente, de director o manager que, si jurídicamente es sólo un empleado, controla de hecho el proceso de producción”. Sostiene,

además, que esta nueva forma de producción crea una nueva forma de estratificación. Por una parte, está la jerarquía funcional de la producción integrada por los gerentes, que es totalmente diferente de la de los dueños de empresa. Por otra, en la clase trabajadora ocurrieron cambios desde el punto de vista del prestigio social a raíz del apareamiento de los trabajadores calificados, que por su educación o formación ostentan una posición especial y se diferencian de los trabajadores no calificados. Asimismo, contrariamente a lo afirmado por Marx, se produjo un ensanchamiento de la nueva clase media.

De acuerdo con Dahrendorf (1974), el conflicto de clases se modificó debido a la separación de la propiedad y el control de las empresas, así como a la movilidad social. Además, este autor considera que en un sistema democrático la clase dominada se manifiesta como una diversidad de grupos de intereses que compiten entre sí o actúan en conjunto; mientras que la clase dominante se diferencia de la dominada por la existencia de la burocracia. Entre dominantes y dominados media la acción de la burocracia, por lo que el ejercicio del poder se descompone en múltiples procesos. A raíz de tal planteamiento, el autor estima que se requiere reemplazar la definición marxista de las clases sobre la base de la propiedad privada, por otra cuyo fundamento esté en la participación en la autoridad o en la dominación (Dahrendorf, 1974, pág. 181). En consecuencia, para este autor el conflicto de clases radica, finalmente, en cómo se distribuye la autoridad o el mando en las asociaciones de dominación (Dahrendorf, 1974, pág. 198).

Dentro de la tradición de la teoría marxista del conflicto, otro autor influyente es Touraine (1995), quien parte de la idea de que la sociedad no solo se reproduce y adapta a un determinado entorno, sino también se produce a sí misma, fenómeno que denomina historicidad. La producción de la sociedad es posible a causa del conocimiento, la acumulación y el modelo ético. Este último término define la reflexión que la sociedad realiza sobre sí misma y que contribuye a definir el campo de las relaciones sociales, en el sentido de establecer si son de producción, distribución o consumo. Touraine parte de lo que llama la doble dialéctica de las clases sociales, representada por la lucha de intereses entre dos clases que también actúan sobre la construcción de la sociedad. La clase dirigente y dominante controla el modelo

cultural y lo utiliza para ejercer su poder, en tanto que la clase dominada y contestataria asume una posición defensiva frente al modelo cultural. En la perspectiva de Touraine, las clases sociales son los actores en conflicto que construyen la historia.

El punto central de la teoría marxista lo constituye la lucha de clases, que —como se desprende del planteamiento de los autores antes mencionados— puede tener como eje la lucha por la propiedad de los medios de producción, la autoridad y el control sobre el proceso productivo o la construcción de la historia. Conviene indicar que Veblen (1974) rechaza este enfoque de conflicto de clases y sostiene que las relaciones entre las clases son de imitación. Según la teoría de Veblen, la clase inferior no persigue la destrucción de la clase superior, sino que acepta su condición desigual y procura imitar la conducta social de dicha clase.

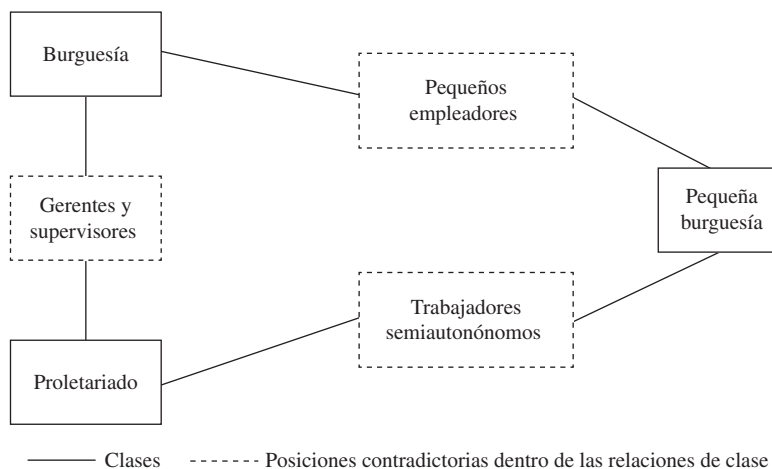
En la teoría sociológica contemporánea se halla difundida la idea de que las clases sociales no se definen solo por su relación con la propiedad de los medios de producción, como lo planteó en principio Marx. Para González-Anleo (1981), la característica primordial de los individuos que comparten una misma clase social no es la relación con los medios de producción, sino la función que desempeñan en el proceso productivo. Belmeni (1996) toma en cuenta en su definición los dos elementos antes mencionados, al afirmar que una clase social es el conjunto de individuos que difieren entre sí con respecto a la propiedad y el papel que desempeñan

dentro de la organización social del proceso productivo. Tal definición se considera útil en este trabajo para comprender el mecanismo de estratificación social guatemalteco, en el que se privilegia como criterios distintivos de clase la posesión de bienes materiales y la posición ocupada en el proceso de producción.

Una de las principales críticas al análisis marxista de las clases sociales es el énfasis que en este se da a la división de la sociedad en dos clases antagónicas, lo que implica problemas para ubicar a la clase intermedia, que tiene una importante presencia en las sociedades industriales. Wright (1997) elabora una teoría con que pretende superar las limitaciones de ubicación de la clase media. Las tres principales posiciones existentes dentro de las relaciones de clase en el capitalismo son: la burguesía, propietaria de los medios de producción y del producto elaborado por la fuerza del trabajo; el proletariado, carente de medios de producción; y la pequeña burguesía, poseedora de medios de producción y del producto de su propio trabajo. Wright agrega a estas tres principales posiciones de clase otras tres ubicaciones contradictorias de clase: los gerentes y supervisores, quienes ejercen en la práctica el control sobre los medios de producción y la fuerza de trabajo; los trabajadores semiautónomos, que carecen de medios de producción, pero controlan su propio trabajo; y los pequeños empleadores. En el gráfico 1 se ilustra la relación existente entre tales posiciones de clase.

GRÁFICO 1

Principales clases en la sociedad capitalista



Fuente: E. Wright, *Class Counts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Este primer esquema de análisis de clases de Wright fue criticado por los teóricos, lo que condujo al propio autor a la conclusión de que su esquema era inadecuado para el análisis de las clases en el capitalismo (Crompton, 1998). Wright propuso un nuevo marco de análisis de clases, basándose en la teoría de la explotación y las clases de John Roemer (1989) quien argumentó que la explotación puede ocurrir aun cuando se posean medios de producción.

Para este autor, en el sistema de producción capitalista, los capitalistas no solo poseen los medios de producción y contratan a los trabajadores para hacer producir dichos medios, sino que también “dominan” a los trabajadores en el proceso de producción. Este es un elemento clave para entender la teoría de Wright, quien trata a la autoridad como una dimensión de las relaciones de clase en el capitalismo. En este sistema, los gerentes y supervisores son quienes ejercen el control por delegación del propietario de los medios de producción, lo que en primera instancia supone la disyuntiva de ubicarlos o como capitalistas o como trabajadores. Wright llama a esta situación “posición contradictoria dentro de las relaciones de clase”, refiriéndose a la dualidad que tienen los citados actores dentro del sistema de producción capitalista. Sin embargo, el autor señala que los gerentes y supervisores se distinguen de los trabajadores porque son partícipes de la distribución del excedente económico, lo que denomina “privilegiada ubicación de apropiación dentro de las relaciones de explotación”.

La segunda dimensión relevante en el análisis de clases de Wright en el capitalismo es la calificación o pericia (*expertise*), que constituye un elemento de diferenciación de clase entre los trabajadores. La calificación o pericia deja entrever estratos dentro de una estructura

de desigualdad más que una posición en la estructura de clases (Wright, 1997, pág. 16). Con este argumento, el autor procura diferenciarse de la posición de las clases de servicio de Goldthorpe, quien —según Wright— no considera en su análisis el problema de la explotación y los intereses antagónicos y no trata a la autoridad en términos de dominación. Otra diferencia gravitante entre ambos autores, señalada por Crompton (1998), es que Wright distingue entre clase y ocupación, esta última definida por las relaciones técnicas de producción, en tanto que la primera se define por las relaciones sociales de producción.

En la teoría de Wright se trató de dar respuesta a la contradicción ya señalada dentro del modelo marxista de clases en que se encuentran los gerentes y supervisores, creando el concepto de “posición contradictoria de clase”, a partir del cual este autor desarrolló una tipología de clases agrupándolas en una matriz de posicionamiento, que se ilustra en el cuadro 1.

Wright (1997) divide en dos las posiciones dentro de esta estructura de clases: la primera es “la posición directa de clase”, determinada por la relación que se tiene con el proceso de explotación a través del trabajo que se realiza, y la segunda es la “posición mediata de clase” que se relaciona con los vínculos familiares.

En el cuadro 2 se observa el esquema anterior, pero ampliado desde la perspectiva del entrecruzamiento de formas de apropiación y dominación según relaciones capitalistas o de producción de pequeñas mercancías, es decir, según tengan mayor (+), menor (–) o un punto intermedio (+/–) de apropiación y dominación.

Un aspecto relevante en la teoría de este autor es que identifica las relaciones de clase con la desigual distribución de los derechos sobre los medios de producción. A partir de esta concepción, define la

CUADRO 1

Tipología elaborada de clases de Wright

		Relaciones con los medios de producción				
		Propietarios	Empleados			
Número de empleados	Muchos	Capitalistas	Gerentes expertos	Gerentes calificados	Gerentes no calificados	Gerente
	Pocos	Pequeños empleadores	Supervisores expertos	Supervisores calificados	Supervisores no calificados	Supervisores
	Ninguno	Pequeña burguesía	Expertos	Trabajadores calificados	Trabajadores no calificados	No gerencial
			Expertos	Calificados	No calificados	
			Relaciones con calificados			

Fuente: E. Wright, *Class Counts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

CUADRO 2

Relaciones de clases según formas de apropiación y dominación

Clase	Relaciones capitalistas		Relaciones de producción de pequeñas mercancías	
	Apropiación	Dominación	Apropiación	Dominación
Burguesía	+	+		
Altos gerentes	+/-	+/-		
Bajos supervisores	-	+/-		
Trabajadores	-	-		
Pequeña burguesía			+	+
Empleados semiautónomos	-	-	-	+
Pequeños empleadores	+	+	+	+

Fuente: E. Wright, *Class Counts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

estructura de clases como la suma de las relaciones de clase en una unidad de análisis dada; se puede hablar de la estructura de clases con respecto a una empresa, una ciudad o un país (Wright, 1999, pág. 7). La relevancia de este concepto en el análisis del autor es que la estructura de clases se refiere a que la estructura de las relaciones sociales en los individuos (o, en ciertos casos, las familias) determina sus intereses de clase; también se puede afirmar que la estructura de clases define el conjunto de lugares vacíos o posiciones ocupadas por los individuos o las familias (Wright, 1985, pág. 10). Un elemento final, que el autor añade en su análisis, es el carácter temporal de las posiciones de clase, con lo que abre la posibilidad de examinar la movilidad social intrageneracional. Asimismo, otro elemento importante, especialmente en lo que respecta a este trabajo, es que la estructura de clases provee una vía para describir los cambios sociales en el tiempo.

En la teoría weberiana se distinguen tres dimensiones en la sociedad: el orden económico, representado por la clase social; el orden social, representado por el estamento; y el orden político, representado por el partido. Cada una de ellas tiene su propio criterio de estratificación: la económica, según los ingresos y bienes de que el individuo dispone; la social, representada por el prestigio y el honor; y la política, fundamentada en el poder que se tiene. En concordancia con Frankel (1971), Weber encontró en el estatus una alternativa al concepto de clase. El estatus se vincula al estilo de vida. Según Giddens (1994), el estilo de vida es la forma como los miembros de un determinado grupo con igual nivel de estatus expresan su deseo de diferenciarse de los demás.

Siguiendo el planteamiento de Weber en lo que se refiere al poder y el estatus, Goldthorpe propone un esquema de clases sobre la base de la ocupación y el estatus vinculado a esta, lo que le permite agrupar

categorías ocupacionales de individuos con similares niveles de ingreso y condiciones de trabajo (Atria, 2004). Asimismo, en el esquema de Erikson y Goldthorpe se toma en consideración la posición del individuo dentro del proceso productivo, lo que le posibilita incorporar el elemento de autoridad. El autor elabora un esquema básico de tres posiciones de clase: empleadores, trabajadores (por cuenta propia) y empleados. En una versión posterior, Erikson y Goldthorpe (1993) mantuvieron las tres grandes clases, pero ampliaron a 11 el número de categorías de clases sociales, combinando criterios de propiedad y control de medios de producción, prestación de servicios con mayor o menor autonomía y manualidad con grados de calificación diferentes. En el cuadro 3 se ilustra la versión ampliada.

2. La construcción de las clases sociales

En la construcción de las clases sociales debe tenerse en cuenta que “la sociedad es un producto del hombre” (Berger, 1969, pág. 15), si bien los hombres producen la sociedad... como actores históricamente determinados y no por su propia elección (Giddens, 1987, pág. 164). Estas palabras tienen como fin tomar en cuenta que cualquier esquema de construcción de estructura de clases está condicionado por el contexto histórico y social de quien lo elabora.

Algunos autores parten de la noción de clase social como forma de interacción social. En esta perspectiva se inserta el trabajo desarrollado en España por Mora (2002) al estudiar las relaciones de producción de los empleados de dos empresas en Cataluña, y el enfoque de la Escala de Cambridge de Interacción y Estratificación Social (CAMSIS, por sus siglas en inglés). El primero se fundamenta en que los seres humanos producen en sociedad. Como señala Marx:

CUADRO 3

Tipología de clases de Erikson y Goldthorpe

Clases de servicio	I	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel superior, dirigentes de grandes empresas, grandes empresarios.
	II	Profesionales, administradores y funcionarios de nivel inferior, técnicos con altos niveles de calificación, dirigentes de empresas pequeñas y medianas, supervisores de trabajadores no manuales, empleados.
Clases intermedias	IIIa	Empleados ejecutivos.
	IIIb	Trabajadores de servicios.
	IVa	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos con dependientes.
	IVb	Pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin dependientes.
	V	Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales.
Clases trabajadoras	VI	Trabajadores manuales industriales calificados.
	VIIa	Trabajadores manuales industriales no calificados.
	VIIIb	Trabajadores manuales agrícolas.

Fuente: R. Erikson y J.H. Goldthorpe, *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press, 1993.

“En la producción, los *seres humanos* no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los *seres humanos* contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción” (Marx, 1987, pág. 49, citado en Mora, 2002, pág. 12).

En consecuencia, Mora (2002) sostiene que “las clases sociales son, ante todo, formas de interacción social”.

El enfoque CAMSIS se fundamenta teóricamente en el concepto de “asociación selectiva”. Por consiguiente, en él se considera que las personas que tienen una posición social similar como miembros de una clase social tienden a interactuar más con individuos de dicha clase, principalmente en lo que respecta a establecer relaciones de amistad y matrimonio. Este enfoque se aparta del tradicional, en que primero se define la estructura de clases y luego se estudia la forma en que interactúan sus miembros. En tal sentido, se sitúa “cercano a los enfoques interaccionales y al concepto de distancia social desarrollado por Bourdieu. Actores que comparten similares posiciones dentro del sistema social, comparten también similares experiencias, incluidos las relaciones de amistad, de afinidad, de pareja, así como los patrones culturales” (Francés, 2009).

Otros autores consideran que “la ocupación juega un papel de variable intermedia en la operacionalización de los diversos modelos de estratificación social” (González, 1991, pág. 35) y en consecuencia construyen la estructura de clases a partir de la estructura ocupacional. Incluso en los modelos de interacción social, como el CAMSIS,

se utiliza la ocupación como medida de estratificación. Después de todo, “la ocupación es generalmente un bien y un indicador económico de posición en el espacio social” (Bourdieu, 2000, pág. 107).

Un tercer enfoque se basa en solicitar a los sujetos que se posicionen en la estructura de clases, aspecto que es cuestionado por muchos autores, entre otros por Goldthorpe y Lockwood, quienes consideran tales estudios de “muy poco valor sociológico” (citado en Bourdieu y otros, 1986, pág. 256). A este punto de vista se contraponen la visión de Bourdieu (2000) cuando expone:

“En realidad, los agentes son a la vez clasificados y clasificadores, pero ellos clasifican de acuerdo con (o dependiendo de) su posición en las clasificaciones. Para resumir lo que quiero decir con esto, puede apuntarse brevemente la noción de *punto de vista*: el punto de vista es una perspectiva, una visión subjetiva parcial (momento subjetivista); pero es al mismo tiempo un panorama, tomado desde un punto, desde una posición determinada en un espacio social objetivo (momento objetivista)” (pág. 102).

A lo anterior puede agregarse, parafraseando a Lenoir (en Champagne, 1993), que el objeto de la sociología de clases no consiste en trazar límites entre clases para definir las, sino, en este caso, en describir cómo se perciben a sí mismos los individuos en su calidad de miembros de una determinada clase social.

En América Latina se han publicado diversos estudios de estratificación social. La estratificación social de Buenos Aires fue estudiada por Jorrot (1997) utilizando los enfoques de Wright y Goldthorpe. León y Martínez (2001) abordaron el tema de la estratificación social en Chile a finales del siglo pasado desde la perspectiva de categorías socioocupacionales, a partir de los datos brindados por la encuesta de empleo de 1995. La estructura de algunos países de América Latina fue descrita por

Portes y Hoffman (2003), quienes para definir las clases sociales emplean los criterios de control de los medios de producción, control del trabajo de terceros y control de recursos intelectuales escasos. En Centroamérica, Rodríguez (2002) se valió en Costa Rica de datos de la población ocupada recopilados en el censo del año 2000 para elaborar un modelo de clases adaptado del propuesto por Wright, que ha sido el más utilizado. En Guatemala, Pérez y otros (2003), sobre la base de datos de una encuesta de ingresos y gastos, elaboraron un índice de estratificación a partir de ingresos, educación y condiciones habitacionales de los hogares.

En el presente trabajo se presentan dos estructuras de clases sociales de Guatemala, conforme con los esquemas presentados de Wright y Erikson y Goldthorpe

(en los anexos se describe la composición de cada clase en cada esquema). En el primer caso, la estructura de clases se elabora también según las distintas regiones que integran el país, con el objeto de contrastar la estructura de clases del área urbana, representada por la ciudad capital y municipios conexos, con la rural, constituida por el resto del país.

Los datos utilizados en la elaboración de la estructura de clases provienen de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) correspondiente al año 2006 (INE, 2007). De la base de datos se seleccionó una muestra de casi 27.000 personas mayores de 18 años, según ocupación y condición de propiedad con respecto a los factores de producción.

III

Movilidad social

La movilidad social y su cuantificación

La movilidad social es definida como cualquier transición que hace un individuo de una posición social a otra (Solares, 1989). También puede decirse que la movilidad social es la capacidad de un individuo o estrato de mejorar significativamente su posición (Miller, 1968, citado en Cachón, 2001, pág. 217). En general, la mayoría de los autores, tales como Bendix y Lipset (1972) y Mayer (1976), entienden la movilidad social como el proceso mediante el cual las personas pasan de un estrato social a otro.

La movilidad puede ser horizontal o vertical. En el primer caso ocurre cuando el individuo se traslada de una posición a otra igual que la de origen, en tanto que la vertical comprende la transición de un estrato social a otro. Este movimiento puede ser ascendente o descendente. Sorokin (1956) considera que la movilidad social puede ocurrir de forma individual o en grupo y puede tener lugar en el campo económico, ocupacional, político u otro.

La movilidad social del individuo puede ocurrir entre generaciones, más específicamente entre padre e hijo, en cuanto a cambio de ocupación, clase social u otra variable, así como también puede darse a lo largo de la vida del individuo, siendo en este caso movilidad intrageneracional. Conviene también indicar la diferencia entre movilidad absoluta y movilidad

relativa. La primera hace referencia al número absoluto, generalmente expresado en términos relativos, de personas de una clase social que se mueven a otra, es decir, se refiere a un cambio en la distribución de la población entre las diferentes clases sociales. La movilidad relativa trata de la probabilidad de que las personas se muevan de su clase social de origen a otra clase distinta (Sorokin, 1956).

Existen diversas teorías con que se procura explicar las causas de la movilidad social. Una de las más difundidas es la denominada teoría liberal, que sostiene la existencia de una estrecha conexión entre industrialización y movilidad social. La teoría liberal afirma que en las sociedades industriales se da una mayor igualdad de oportunidades de movilidad que en las no industriales. El desarrollo económico, en especial el crecimiento del sector de servicios, genera las condiciones para que aumenten las ocupaciones técnicas y profesionales (Echeverría, 1999).

En sociología existen múltiples enfoques, tanto cuantitativos como cualitativos, para cuantificar y estudiar la movilidad social de una sociedad determinada. Barber (1964) ilustra el uso de matrices de transición ocupacional entre padres e hijos en diversos estudios. Cachón (2001) describe la forma y contenido de la matriz de transición, así como el análisis que puede realizarse a partir de ella. En el gráfico 2 se muestra la representación gráfica de la matriz de transición o movilidad.

GRÁFICO 2

Matriz de transición

$t_0 \backslash t_1$		Z_1	Z_2	·	·	·	·	Z_k	Totales marginales A
	A_1	n_{11}	n_{12}	·	·	·	·	n_{1k}	n_1
	A_2	n_{21}	n_{22}	·	·	·	·	n_{2k}	n_2
	·	·	·	·	·	·	·	·	·
	·	·	·	·	·	·	·	·	·
	A_k	n_{k1}	n_{k2}	·	·	·	·	n_{kk}	n_k
	Totales marginales Z	n_1	n_2					n_k	N

Fuente: L. Cachón, *¿Movilidad social o trayectoria de clase?*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

La variable t_0 denota las categorías iniciales, en tanto que la variable t_1 las categorías finales. En ambos casos las categorías, su número y orden son iguales. Con frecuencia, las categorías iniciales refieren a la ocupación, educación o clase social del padre y las categorías finales, a las mismas variables respecto de los hijos.

La interpretación de la matriz se ilustra en el gráfico 3. La variable identificada con la letra “a” muestra el total de individuos. El rectángulo identificado con la letra “b” muestra el total de individuos en la categoría de origen y el identificado con la letra “c”, el total de individuos en la categoría de destino. El nombre de

cada categoría está representado por las letras A en el caso de los padres y Z en el de los hijos. Las letras “n” indican el vector fila y columna, cuyo total está a mano derecha, en tanto que la letra N indica el valor total de las diversas filas y columnas. La diagonal que contiene la letra “d” muestra el total de individuos que mantienen la misma posición de origen; mientras que el triángulo con la letra “e₁” identifica la movilidad ascendente y el que contiene la letra “e₂” identifica la movilidad descendente.

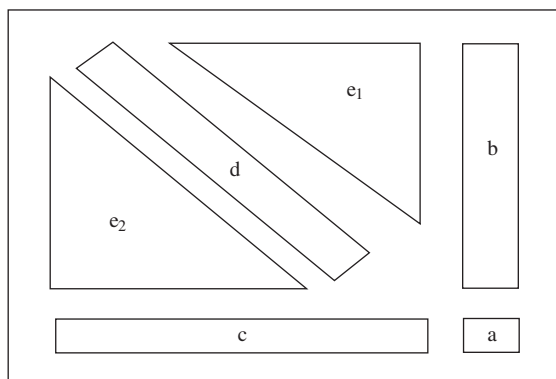
De acuerdo con Cachón (2001), a partir de la matriz básica se pueden construir tres matrices de distribuciones proporcionales. La primera matriz, conocida como matriz de rotación, muestra la proporción de individuos que estaban en una categoría de origen en un momento dado y en una categoría de destino en otro momento. La segunda matriz es la de distribuciones relativas de las filas, llamada matriz de transición, y la tercera matriz es la de distribuciones relativas de las columnas.

Sobre la base de la matriz se pueden calcular índices como los siguientes sugeridos por Cachón (2001):

- I. Índice de estabilidad bruta: $IBE = \frac{\sum_{i=1}^k n_{ii}}{N - \sum_{i,j=1}^k n_{ij}}$
- II. Índice de movilidad bruta: $IMB = \frac{N - \sum_{i,j=1}^k n_{ij}}{N}$
- III. Índice de movilidad ascendente: $IMB = \frac{\sum_{i,j=1}^k n_{ij}}{N}$, cuando $j > i$

GRÁFICO 3

Composición de la matriz de transición



Fuente: L. Cachón, *¿Movilidad social o trayectoria de clase?*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

IV. Índice de movilidad descendente: $IMB = \frac{\sum_{i,j=1}^k n_{ij}}{N}$, cuando $j < i$

Las matrices de distribuciones relativas de las filas y la de las columnas permiten obtener los índices de movilidad ascendente (*inflow*) y de movilidad descendente (*outflow*). En el cuadro 4 se aprecia el caso de una matriz dicotómica de ocupación manual/no manual (Cachón, 2001).

CUADRO 4

Matriz de distribución relativa de ocupaciones

		Hijo	
		Manual	No manual
Padre	Manual	a	c
	No manual	b	d

Fuente: L. Cachón, *¿Movilidad social o trayectoria de clase?*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

Los vectores de estabilidad corresponden a las letras “a” y “d”; los vectores de movilidad, a las letras “b” y “c”, siendo la primera movilidad descendente y la segunda movilidad ascendente.

I. Índice de movilidad *inflow* descendente:

$$I = \frac{b}{a+b} * 100$$

II. Índice de movilidad *inflow* ascendente:

$$II = \frac{c}{c+d} * 100$$

III. Índice de movilidad *outflow* descendente:

$$III = \frac{b}{a+c} * 100$$

IV. Índice de movilidad *outflow* ascendente:

$$IV = \frac{b}{a+c} * 100$$

De las matrices de transición también puede obtenerse el índice de movilidad propuesto en el índice de Shorrocks (1978):

$$M(P) = [n - \text{Traza}(P)] / n - 1$$

donde:

$$0 \leq M(P) \leq 1$$

n = número de rangos

$\text{Traza}(P)$ = sumatoria de la diagonal de la matriz

Si el índice obtenido es igual a 1 (uno) muestra una movilidad total o perfecta, en tanto que si es 0 (cero) denota inexistencia de movilidad, lo que implica la existencia de una sociedad cerrada.

Otra forma de obtener un índice de movilidad es mediante el cálculo de regresiones. Solon (1992) utilizó esa técnica estadística para medir la movilidad intergeneracional de ingreso en los Estados Unidos de América. Tal regresión fue adaptada por Mediavilla (2004) para medir la movilidad educacional en el Brasil, de la siguiente forma:

$$E_{h,i} = \beta E_{p,i} + \varepsilon$$

donde los términos $E_{h,i}$ y $E_{p,i}$ representan los niveles educativos de hijos y padres, respectivamente, medidos en logaritmos y como desviación de las medias respectivas. La β indica el grado de persistencia intergeneracional educativa. En consecuencia, $1 - \beta$ expresa el grado de movilidad educacional entre generaciones.

IV

Clases sociales y movilidad social

1. Estructura de clases sociales

La estructura de clases según el esquema de Wright revela que la élite social del país, conformada por la clase dominante, es reducida y constituye solo un 5% de la población, como se observa en el cuadro 5. La fracción de clase “patrones”, que comprende a quienes emplean a uno o más trabajadores, es mayoritaria en la clase dominante, representando un 3,1% del total de la población. La fracción de clase “directivos”, integrada por administradores, gerentes y personal directivo en empresas privadas e instituciones públicas, representa un 1,8% de la sociedad guatemalteca.

La clase media es incipiente en el país y representa solo un 9,2%, lo que indica que casi 1 de cada 10 guatemaltecos es miembro de esta clase social, la que se compone prácticamente en igual proporción de profesionales universitarios, tanto independientes como asalariados, técnicos y personal de oficina con educación media.

La clase trabajadora, llamada clase baja en el enfoque funcionalista, constituye la amplia base de la pirámide social guatemalteca, que comprende poco más de cuatro quintas partes de la población (85,9%). La fracción de clase “trabajadores calificados” es minoritaria en la conformación de la clase trabajadora y representa la cuarta parte de ella, lo que equivale al 19,3% de la población. Esta fracción de clase está integrada en su mayoría por

CUADRO 5

Estructura de clases sociales en Guatemala, 2006. Esquema de Wright

Clases sociales	Número	Porcentaje
Clase dominante	1 332	5,0
Patrones	843	3,1
Directivos	489	1,8
Clase media	2 470	9,2
Profesionales	1 162	4,3
Técnicos y oficinistas	1 308	4,9
Clase trabajadora	23 089	85,9
Trabajadores calificados	5 195	19,3
Trabajadores no calificados	17 894	66,5
<i>Total</i>	<i>26 891</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2006.

artesanos y obreros con algún grado de calificación. La fracción de clase “trabajadores no calificados” corresponde a la gran mayoría de la población (66,5%) y representa a seis de cada 10 guatemaltecos. Al respecto, conviene indicar que la mitad de la población del país vive en condiciones de pobreza, según datos de la ENCOVI del año 2006 (INE, 2007).

El análisis de la estructura de clases por regiones del país, que se presenta en el cuadro 6, revela que la

CUADRO 6

Estructura porcentual de clases sociales de Guatemala, según región geográfica, 2006. Esquema de Wright (En porcentajes)

Clase social	Guatemala	Norte	Central	Oriente	Occidente
Clase dominante	11,0	3,2	5,5	5,6	6,0
Patrones	6,3	2,1	3,9	3,9	3,5
Directivos	4,8	1,1	1,6	1,7	2,6
Clase media	22,5	9,4	12,9	9,3	9,3
Profesionales	7,0	5,6	5,6	4,6	5,2
Técnicos y oficinistas	15,5	3,8	7,3	4,8	4,1
Clase trabajadora	66,5	87,2	81,6	85,0	84,7
Trabajadores calificados	29,1	14,5	25,4	17,8	19,9
Trabajadores no calificados	37,3	72,8	56,2	67,3	64,8
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>99,8</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2006.

clase dominante reside en su mayoría en la región 1 correspondiente al departamento de Guatemala, que incluye la capital del país. Las fracciones de clase “patrones” y “directivos”, especialmente esta última, son de pertenencia urbana. En la región norte es donde menos existe presencia de la clase dominante, en particular de la fracción “directivos”. La clase media es un fenómeno social urbano y representa casi un quinto del departamento de Guatemala, cifra que dobla la que corresponde a nivel nacional. También se observa que la clase media radica mayoritariamente en la región central, que comprende departamentos próximos a la ciudad capital, centro del poder económico y político del país.

La clase trabajadora es la de mayor presencia en los cinco departamentos del país, siendo el departamento Oriente el que registra la mayor concentración de esta clase y el de Guatemala, la mayor. En este último departamento, la clase trabajadora representa dos terceras partes de la población, mientras que en las demás regiones representa alrededor de cuatro quintas partes. La fracción de clase “trabajadores calificados” tiene su mayor presencia en las regiones Guatemala y Central. La fracción de clase “trabajadores no calificados” alcanza su mayor representación en la región Norte, caracterizada por una mayoría de población indígena que vive en condiciones de pobreza.

Conviene comparar la estructura de clases aquí descrita con la presentada en otros trabajos respecto de algunos países o ciudades de América Latina, si bien los criterios metodológicos no son iguales, tienen similitud en la sustentación teórica. El propósito de la comparación es tener una visión de la situación de Guatemala con respecto a otras sociedades latinoamericanas. Lo que interesa es destacar similitudes en las estructuras de clases más que efectuar una comparación estadística.

Por cercanía geográfica y semejanzas históricas y sociales, se realiza primero la comparación con Costa Rica, El Salvador y México. Según el trabajo de Portes y Hoffman (2003), hacia inicios del presente siglo la clase dominante en Costa Rica —que incluye a capitalistas, ejecutivos y profesionales— representaba un 7,3% de la población ocupada, en tanto que correspondía a un 5,0% en El Salvador y a un 5,7% en México. En los tres países la clase dominante era minoría, tal como en Guatemala, y en ellos la pequeña burguesía, integrada en este trabajo por profesionales por cuenta propia, representaba entre el 10% y el 12%, es decir, casi el doble que en Guatemala. La clase trabajadora, que en el trabajo de Portes y Hoffman se denomina proletariado, representaba entre el 82% y el 83%, porcentaje similar

al obtenido en este trabajo (82%). Cabe destacar que en la investigación de los citados autores se realiza una división, según sus condiciones laborales, entre sector formal y sector informal. En los tres países el sector informal es mayoritario. En este trabajo los datos utilizados para la estratificación no permitieron hacer tal división, lo que hubiera aportado más elementos para el conocimiento e interpretación de la pirámide de la sociedad guatemalteca urbana.

León y Martínez (2001) elaboraron una estructura de clases para la sociedad chilena de 1995, donde dos hechos merecen destacarse: por una parte, la clase empleadores (patrones en este artículo) era también reducida (3,3%), y por otra, la clase media representaba cerca de la tercera parte de la población. En Guatemala, en cambio, la clase media constituía poco más de una décima parte de la población. En ambos países la estructura de clases se erige sobre una amplia base de trabajadores y está aún lejos de tomar la forma de cebolla o de rombo, con una clase media amplia, como es característico de las sociedades más avanzadas. Lo mismo puede decirse en el caso de la estructura de clases de Buenos Aires, según el trabajo de Jorrot (1997).

Según el esquema de Erikson y Goldthorpe, la estructura de clases se elabora a partir de la propuesta de Rivas (2008), que se presenta en el anexo, la que fue modificada con respecto a los trabajadores independientes, a los que se consideró más adecuado incluir en la clase de obrero no calificado. En el cuadro 7 se muestra la estructura elaborada para Guatemala, en la que se indica que la clase de servicio, que se caracteriza por estar constituida por profesionales y empleados con funciones directivas, representa casi una décima parte

CUADRO 7

Estructura de clases sociales en Guatemala, 2006. Esquema de Erikson y Goldthorpe

Clases sociales	Número	Porcentaje
Clase de servicio	2 984	11,1
Clase intermedia	4 959	18,4
Trabajadores de rutina no manual	1 168	4,3
Pequeño propietario agrícola	3 438	12,8
Pequeña burguesía	353	1,3
Clase trabajadora	18 948	70,5
Obrero calificado	3 203	11,9
Obrero no calificado	6 327	23,5
Trabajadores independientes	9 418	35,0
<i>Total</i>	<i>26 891</i>	<i>100,0</i>

Fuente: elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2006.

de la población guatemalteca; en tanto que la clase intermedia, cuyo rasgo distintivo consiste en tener algún grado de autoridad pero dirigido, representa alrededor de la quinta parte. En esta, el pequeño propietario agrícola representa 12,8%, aspecto que resalta su importancia en la estructura social guatemalteca, sobre todo en el área rural donde es frecuente encontrar que las personas se declaran más como agricultores que como campesinos, en función de sembrar su pequeña parcela.

En este esquema, la base de la pirámide social también la constituye la clase trabajadora, constituida en su mayoría por trabajadores independientes (35,0%) y obreros no calificados (23,5%).

Son pocos los estudios sobre las clases sociales en América Latina basados en el esquema de Erikson y Goldthorpe. Uno de los más difundidos es el de Jorrot (1997), aplicado en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en que se evidenció la existencia de una estructura de clases piramidal, con una clase de servicio que representaba el 19,7% de la población en la cúspide y una clase obrera que constituía el 41,7% de la población en la base. Otro estudio es el de Torche y Wormald (2004), aplicado en Chile, también de forma piramidal, con una clase de servicio que representaba el 15% de la población. Estos datos deben leerse más como referencia que como comparación en estricto sentido, dada la diferencia en la estructura social y económica entre Guatemala y esos países.

Las relaciones de clases en Guatemala se pueden resumir como relaciones de subordinación y exclusión. De acuerdo con Touraine (1995), se puede decir que la clase dominante ha controlado los recursos económicos, políticos, sociales, culturales y de cualquier forma para ejercer el poder y garantizar la reproducción de un sistema social, político y económico favorable a sus intereses. Las relaciones de dominación fueron desafiadas en algunos períodos de la historia del país a través de movimientos armados. El más reciente concluyó con la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera en 1996, que puso fin a casi cuatro décadas de conflicto armado. La disputa de clases en Guatemala ocurre en lo político en el escenario electoral por la conquista del gobierno y en lo económico en la distribución de la riqueza generada, las dos formas más visibles de este conflicto son la determinación de salarios mínimos y la de las tasas tributarias.

2. Movilidad educativa y ocupacional

La movilidad social se estima en sus formas de movilidad educacional y movilidad ocupacional. Los datos

utilizados en ambos casos se obtuvieron de la ENCOVI, del año 2006 (INE, 2007). En dicha encuesta se recopilan datos sobre el nivel educativo y la ocupación de casi 34.000 individuos residentes en todo el país.

De la ENCOVI se seleccionaron las variables edad, parentesco, nivel educativo del jefe de hogar, nivel educativo del entrevistado, sexo, edad y grupo étnico. El siguiente paso consistió en seleccionar solo a las personas mayores de 25 años, con lo que se obtuvo una muestra de 20.360 observaciones. Sobre esta muestra se calculó el promedio de años de escolaridad de padres e hijos, que es de 2,5 y 3,6 años, respectivamente. Enseguida se calculó la desviación con respecto a la media tanto en padres como en hijos. Estos datos fueron utilizados para estimar, sobre la base de Solon (1992), una regresión en la que la educación de los hijos se determina por la educación de los padres:

$$E_{h,i} = \beta E_{p,i} + \varepsilon$$

Los términos $E_{h,i}$ y $E_{p,i}$ representan el nivel educativo de hijos y padres, respectivamente, medidos en logaritmos y como desviación de las medias respectivas. La β indica el grado de persistencia intergeneracional educativa. En consecuencia, $1 - \beta$ expresa el grado de movilidad educacional entre generaciones.

En principio se realizó una estimación global de la movilidad. Luego se utilizaron cohortes de género, etnia y edad. En este último caso se utilizaron dos cohortes, de 26 años a 40 años y mayores de 40 años de edad.

Los resultados obtenidos en las distintas regresiones, que se muestran resumidos en el cuadro 8, indican que la educación de los padres determina el nivel educativo

CUADRO 8

Movilidad educativa intergeneracional en mayores de 25 años a 2006

Variable	Beta*	Movilidad	R ²
País	0,45	0,55	0,25
Hombres	0,43	0,57	0,23
Mujeres	0,47	0,53	0,27
No indígenas	0,43	0,57	0,24
Indígenas	0,50	0,50	0,28
Mayores de 40 años	0,47	0,53	0,27
Menores de 40 años	0,41	0,59	0,23

Fuente: elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2006, Ciudad de Guatemala, 2007.

*Significativo al 5%.

de los hijos entre el 13% y el 23%. El grado de determinación es más bajo en indígenas y más alto en mujeres. En la variable “edad”, los resultados indican una mayor bondad de ajuste en la cohorte de 40 años y más de edad.

El resultado a nivel país revela la existencia de baja movilidad educativa, igual a 0,47. Los hombres presentan una movilidad educativa un poco mayor que las mujeres: 0,50 comparado con 0,45. De igual manera, los datos denotan la existencia de desigual movilidad educativa entre los grupos étnicos indígena y no indígena. En este último grupo la movilidad educativa es un poco menor (0,50) que en el no indígena (0,52). Los datos de la cohorte “edad” indican que existe mayor movilidad entre las personas menores de 41 años que en los que tienen igual o mayor edad.

Según grupo étnico, los resultados contenidos en el cuadro 9 indican que los grupos Chuj e Ixil tienen la menor movilidad educativa, en tanto que la mayor la presentan los grupos Achí y Poqoman. Estos grupos, junto con los grupos étnicos Poqomchí, Mam, Xinka, Q'eqchí, Tz'utujil y Kaqchikel, registran una movilidad educativa superior respecto del promedio del país.

A partir de los datos provenientes de la matriz de transición de la educación de padres a hijos se calcularon los índices de inmovilidad, movilidad ascendente y movilidad descendente, conforme con lo descrito en el apartado teórico. Los cálculos revelan la existencia en Guatemala de baja movilidad ascendente (42,5%), así como de reducida movilidad descendente (5,8%); la diferencia constituye inmovilidad. La movilidad educacional ascendente es más alta en los hombres que en las mujeres: 50,5% en comparación con un 35,5%. Por grupo étnico, la población no indígena muestra una movilidad educacional ascendente más elevada que la población indígena: 47,6% comparado con un 33,6%. Según la cohorte “edad”, las personas de 40 años y menos tienen mayor probabilidad de movilidad educacional ascendente que las personas mayores de esa edad: 51,0% comparado con un 35,5%.

En la matriz de transiciones de los hombres contenida en el cuadro 10, se muestran tasas de retención mayores que las tasas promedio de la población. Asimismo, la matriz indica que es baja la probabilidad (1%) de que un hijo hombre de padres sin educación pueda realizar estudios universitarios. Un hijo hombre de padres con educación primaria tiene ocho veces más probabilidades de estudiar en la universidad que un hijo de padres sin educación. En el otro extremo se observa que es nula la posibilidad de que un hijo de padres con estudios universitarios sea analfabeto, así como reducida la probabilidad (3%) de que solo alcance estudios de educación primaria.

CUADRO 9

Adultos mayores de 25 años según grupo étnico indígena

Grupo étnico	Beta*	Movilidad	R ²	Número de observaciones
Chuj	0,87	0,13	0,10	53
Ixil	0,84	0,16	0,17	156
Ch'orti	0,54	0,46	0,13	150
K'iche	0,51	0,49	0,14	2 246
Poqomchí	0,5	0,50	0,09	139
Mam	0,47	0,53	0,12	809
Xinka	0,46	0,54	0,12	105
Q'eqchí	0,45	0,55	0,07	920
Tz'utujil	0,45	0,55	0,11	243
Kaqchikel	0,44	0,56	0,13	1 694
Achí	0,40	0,60	0,06	357
Poqoman	0,35	0,65	0,06	39

Fuente: elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2006, Ciudad de Guatemala, 2007.

* Significativo al 5%.

CUADRO 10

Matriz de movilidad educativa intergeneracional, hijos mayores de 25 años, 2006 (En porcentajes)

Padre\hijo	Analfabeto	Primaria	Secundaria	Superior	Total
Analfabeto	42,3	49,5	7,4	0,8	100,0
Primaria	9,2	54,2	28,9	7,7	100,0
Secundaria	0,8	10,3	52,4	36,5	100,0
Superior	0,0	2,6	34,0	63,2	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2006, Ciudad de Guatemala, 2007.

En la matriz de transiciones de las mujeres, contenida en el cuadro 11, se aprecia una tasa de retención más alta en la casilla sin educación o analfabeta que la de los hombres, así como una tasa de retención más baja que la masculina con relación a la educación superior. Tal aspecto hace visible la existencia de patrones de marginación y exclusión de las mujeres con respecto a la educación, hecho que repercute en diversas dimensiones sociales de su accionar como ser humano, ya que limita sus posibilidades de inserción en lo laboral, de participación en lo político y posesión de bienes materiales en lo económico.

El análisis comparativo entre la matriz de transiciones educativa de hombres y mujeres refleja la desigual distribución de oportunidades de educación en desmedro

CUADRO 11

**Matriz de movilidad educativa intergeneracional,
hijas mayores de 25 años, 2006**
(En porcentajes)

Padre\hija	Analfabeto	Primaria	Secundaria	Superior	Total
Analfabeto	60,4	34,7	4,4	0,5	100,0
Primaria	19,4	52,4	23,3	4,9	100,0
Secundaria	3,5	15,5	55,0	26,0	100,0
Superior	1,7	3,5	51,3	43,5	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2006, Ciudad de Guatemala, 2007.

de las mujeres. En consecuencia, desde la perspectiva de género, se observa que la mujer guatemalteca se encuentra subordinada al hombre en lo relativo a educación. De acuerdo con Parkin (1979), puede decirse que esa exclusión no es casual sino intencional por parte del sexo masculino, con el propósito, como grupo social, de privilegiar su posición social a expensas de la mujer. En tanto la mujer es excluida de la educación se reproduce el patrón de su subordinación al hombre, para decirlo en términos de Bourdieu (2000).

Con el fin de cuantificar la movilidad ocupacional se utilizó una muestra de poco más de 2.200 personas mayores de 25 años, obtenida de la ENCOVI del año 2006 (INE, 2007). Los datos de ocupación que presenta la encuesta fueron reclasificados en algunas ocupaciones en las categorías “manual calificado” y “manual no calificado”. En el cuadro 12 se aprecia la distribución de frecuencias de padres e hijos para cada ocupación.

Los datos del cuadro 12 muestran una alta dependencia de la ocupación de hijos con respecto a padres en ocupaciones manuales no calificadas. En las ocupaciones manuales

calificadas también la ocupación del padre tiene un peso importante en la determinación de la ocupación del hijo. El índice de inmovilidad es de 0,74, lo que refleja la alta tasa de herencia de la ocupación de padres a hijos, sobre todo en ocupaciones manuales no calificadas. El índice de movilidad ascendente es bajo (0,16), y mayor que el de movilidad descendente (0,09). El índice de Shorrocks revela la existencia de una baja movilidad ocupacional intergeneracional de 0,45. Este índice es más elevado en mujeres que en hombres: 0,67 y 0,48, respectivamente. Asimismo, denota que el grupo étnico indígena, con un índice de 0,69, tiene más movilidad ocupacional que el grupo no indígena, cuyo índice es de 0,58. También revela que la movilidad ocupacional de las personas de 40 años y menos casi duplica la de los mayores de esa edad: 0,83 comparado con 0,46.

La matriz de transición, ilustrada en el cuadro 13, señala en qué porcentaje la ocupación del padre se reproduce en el hijo. En ocupaciones manuales no calificadas tal reproducción ocurre en casi cuatro de cada cinco casos. En ocupaciones manuales calificadas la tasa de reproducción es significativa: 63%. Lo mismo ocurre en ocupaciones no manuales de baja calificación (técnicos y oficinistas), en las que la tasa de reproducción es cercana al 67%. Esta tasa también es considerable en profesionales y directivos.

La matriz de transición revela que los hijos de padres con ocupaciones manuales, tanto calificadas como no calificadas, tienen escasas probabilidades (casi un 2%) de convertirse en directivos. Los hijos de padres con ocupaciones no manuales calificadas tienen casi las mismas oportunidades de convertirse en directivos, con una probabilidad entre un 3,7% y un 3,4%.

A fin de profundizar en el análisis de la conexión entre la educación y ocupación del padre y las del hijo

CUADRO 12

**Matriz de movilidad ocupacional intergeneracional.
Distribución de frecuencias. Hijos mayores de 25 años, 2006**

Ocupación padre\hijo	Manual no calificado	Manual calificado	Técnicos y oficinistas	Profesionales	Directivos	Total
Manual no calificado	1 244	158	58	60	25	1 545
Manual calificado	81	231	24	24	6	366
Técnicos y oficinistas	6	5	36	5	2	54
Profesionales	7	3	12	35	2	59
Directivos	45	24	8	16	89	182
<i>Total</i>	<i>1 383</i>	<i>421</i>	<i>138</i>	<i>140</i>	<i>124</i>	<i>2 206</i>

Fuente: elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) del año 2006, Ciudad de Guatemala, 2007.

CUADRO 13

**Matriz de movilidad ocupacional intergeneracional.
Hijos mayores de 25 años, 2006**
(En porcentajes)

Ocupación padre/hijo	Manual no calificado	Manual calificado	Técnico y oficinista	Profesionales	Directivos	Total
Manual no calificado	80,5	10,2	3,8	3,9	1,6	100,0
Manual calificado	22,1	63,1	6,6	6,6	1,6	100,0
Técnicos y oficinistas	11,1	9,3	66,7	9,3	3,6	100,0
Profesionales	11,9	5,1	20,3	59,3	3,4	100,0
Directivos	24,7	13,2	4,4	8,8	48,9	100,0

Fuente: elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI-2006), Ciudad de Guatemala, 2007.

se procedió a realizar un análisis de ruta (*path*). Para dicho efecto se calcularon dos regresiones. La primera regresión tiene como variable dependiente la educación del hijo y como variables independientes la educación y ocupación del padre.

Las variables educación y ocupación del padre inciden en un porcentaje importante, del 27,5%, en la determinación de la educación del hijo. El modelo indica que por cada año de estudio adicional del padre, la educación del hijo aumenta 0,40 años. Este dato es similar al obtenido en un estudio realizado en Chile en 2001 (0,428), y mayor que el determinado por un estudio efectuado en los Estados Unidos de América en 1994 (0,341), lo que significa que esta sociedad es más abierta que las dos primeras (Torche y Wormald, 2004). La incidencia de la ocupación del padre en la educación del hijo también es relevante, aunque solo la mitad de lo que incide su educación.

La segunda regresión calculada tiene como variable dependiente la ocupación del hijo y como variables explicativas la educación del padre, la ocupación del padre y la educación del hijo. Los resultados indican que las

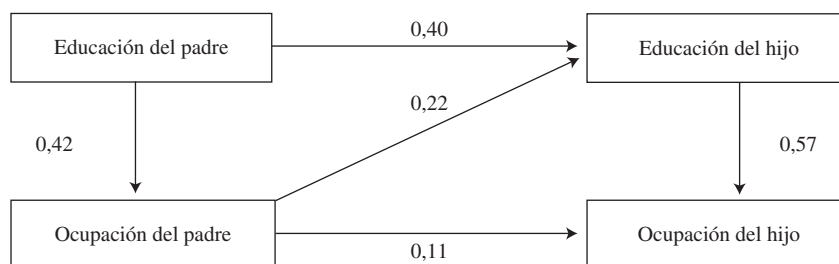
dos últimas variables explican en un 39% la ocupación del hijo, en el año 2006. La regresión calculada indica que la educación del hijo tiene mayor incidencia que la educación del padre en la ocupación del hijo. En el gráfico 4 se resumen las relaciones.

El análisis de incidencia brinda la oportunidad de conocer el efecto directo e indirecto de cada par de variables relacionadas, como se resume en el cuadro 14.

La descomposición del efecto total de la educación del padre en la educación del hijo denota que el mayor peso recae en el efecto directo, que indica que cada año de estudio que aumenta la educación del padre incide en un incremento de 0,40 años de estudio en la educación del hijo. También se observa que el efecto directo de la ocupación del padre en la educación del hijo es importante: 0,22, así como el efecto indirecto: 0,17. Llama la atención que después de la educación del padre, la ocupación del padre tenga un efecto directo significativo en la educación del hijo, equivalente a poco más de la mitad del efecto total (0,22 comparado con 0,39). Ello evidencia mecanismos de transmisión intergeneracional de dotación de capital

GRÁFICO 4

Análisis de incidencia



Fuente: elaboración propia.

CUADRO 14

Descomposición de efectos para cada par de variables relacionadas

Efecto de la primera variable sobre la segunda	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto	Efecto espurio
Educación padre en ocupación padre	0,42	0,42		
Educación padre en educación hijo	0,49	0,4	0,09	
Ocupación padre en educación hijo	0,39	0,22	0,17	
Ocupación padre en ocupación hijo	0,33	0,11	0,01	0,21
Educación hijo en ocupación hijo	0,62	0,57		0,05

Fuente: elaboración propia.

cultural entre padres e hijos. En lo que atañe a la ocupación, el efecto directo de la ocupación del padre en la ocupación del hijo es relevante y representa un tercio del efecto total (0,11 en relación con 0,33). Al comparar el efecto de la educación en la ocupación,

se observa que el efecto directo es mayor en el caso del hijo que en el caso del padre, lo que señala un cambio social intergeneracional significativo con respecto a la función de la educación en la inserción en el mercado laboral.

V

Conclusiones

La estructura de clases elaborada en este trabajo es una aproximación de la estructura social de Guatemala, que debe verse más en términos de estratos que de clases. La estructura social se erige sobre una amplia base constituida por la clase trabajadora y está aún lejos de tomar la forma de cebolla o de rombo, con una clase media amplia que caracteriza a las sociedades más avanzadas. La clase dominante está integrada en su mayoría por empleadores, siendo reducida la presencia en esta clase de empleados directivos. La clase media en Guatemala es aún reducida, tiene carácter urbano y está constituida casi en partes similares por profesionales universitarios y empleados administrativos con educación media. La clase trabajadora está conformada en su mayoría por trabajadores no calificados, lo que es un indicio de las escasas oportunidades de movilidad social que existen en el país.

En Guatemala la educación de los hijos está determinada en un considerable porcentaje por la educación de los padres, existiendo baja movilidad educativa. Los hombres presentan mayor movilidad educativa que las mujeres. De igual manera, la movilidad educativa del grupo étnico no indígena es mayor que la del indígena. En este último caso, los grupos Chuj e Ixil presentan la menor movilidad educativa y los grupos Poqomam y Achí, la más alta. La tasa de reproducción del nivel educativo de los padres por parte de los hijos es de una considerable cuantía. En poco más de la mitad

de los casos, los hijos reproducen el nivel educativo de los padres.

La probabilidad de un hijo hombre de padres sin educación de realizar estudios universitarios es baja. Un hijo hombre de padres con educación primaria tiene ocho veces más probabilidades de estudiar en la universidad que un hijo de padres sin educación. En el otro extremo se observa que es nula la posibilidad de que un hijo de padres con estudios universitarios sea analfabeto, así como reducida la probabilidad de que solo alcance estudios de educación primaria.

La movilidad ocupacional en Guatemala es escasa. Las mujeres tienen mayor movilidad ocupacional que los hombres, lo mismo puede decirse del grupo étnico indígena con respecto al no indígena, así como de las personas menores de 41 años en relación con las mayores de esa edad. En las ocupaciones manuales calificadas, la ocupación del padre tiene un peso importante en la determinación de la ocupación del hijo. El índice de inmovilidad es alto, en especial en las ocupaciones manuales no calificadas.

El análisis de incidencia indica que la educación y la ocupación de los padres tienen un efecto relevante en la educación de los hijos, lo que evidencia la herencia de capital cultural de padres a hijos. El efecto de la educación en la ocupación es mayor en el caso del hijo que en el del padre, lo que revela un importante cambio con respecto a la función de la educación en la determinación de oportunidades de trabajo.

ANEXO

CUADRO A-1

Categoría ocupacional según la CIUO-88 a un dígito y valor de situación en el empleo que conforman cada clase social, sobre la base del esquema de Wright

	Clases	Ocupación	Situación en el empleo
1	Patronos	Todas	Empleados
2	Directivos	1	Trabajador asalariado Trabajador por cuenta propia Familiar no remunerado
3	Profesionales	2	Trabajador asalariado Trabajador por cuenta propia Familiar no remunerado
4	Técnicos y oficinistas	3 y 4	Trabajador asalariado Trabajador por cuenta propia Familiar no remunerado
5	Trabajadores calificados	7 y 8	Trabajador asalariado Trabajador por cuenta propia Familiar no remunerado
6	Trabajadores no calificados	5, 6 y 9	Trabajador asalariado Trabajador por cuenta propia Familiar no remunerado

Fuente: elaboración propia.

CIUO: Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones.

CUADRO A-2

Categoría ocupacional según la CIUO-88 a dos dígitos y valores de situación en el empleo que conforman cada clase social sobre la base del esquema de Erikson y Goldthorpe

	Clases	Ocupación	Situación en el empleo
1	Clase de servicio	21 22 23 24 11 12 13 31 32	Todas
2	Trabajadores de rutina no manual	41 42	Trabajador asalariado Trabajador de servicio doméstico Familiar no remunerado
		52	Trabajador asalariado Trabajador de servicio doméstico
3	Pequeña burguesía	33 34 51 52 71 72 73 74 81 82 83 91 92 93	Empleador
4	Trabajadores independientes	33 34 51 52 71 72 73 74 81 82 83 91 95 93	Trabajador por cuenta propia Familiar no remunerado
		41 42	Trabajador por cuenta propia
5	Pequeño propietario agrícola	61 62	Trabajador por cuenta propia Empleador Familiar no remunerado
		01 02	Todas
6	Técnicos inferiores y fuerzas armadas	33 34	Trabajador asalariado Trabajador de servicio doméstico
7	Obrero calificado	72 73 74 81 82 83 51	Trabajador asalariado Trabajador de servicio doméstico
8	Obrero no calificado y peón agrario	71 91 93 61 62 92	Trabajador asalariado Trabajador de servicio doméstico

Fuente: R. Rivas, "Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales", *Espacio abierto*, vol. 17, N° 3, Maracaibo, 2008.

CIUO: Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones.

Bibliografía

- Atria, R. (2004), "Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales", *serie Políticas sociales*, N° 96 (LC/L.2192-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.119.
- Barber, B. (1964), *Estratificación social. Análisis comparativo de estructura y proceso*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Belmeni, L. (1996), *Sociología*, México, D.F., McGraw-Hill.
- Bendix, R. y S.M. Lipset (1972), *Clase, status y poder*, Madrid, Euramérica.
- Berger, P. (1969), *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2000), *Poder, derecho y clases sociales*, Madrid, Editorial Desclee de Brouwer, S.A.
- Bourdieu, P. y otros (1986), *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Cachón, L. (2001), *¿Movilidad social o trayectoria de clase?*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Champagne, P. (1993), *Iniciación a la práctica sociológica*, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- Crompton, R. (1998), *Class and Stratification. An Introduction to Current Debates*, Blackwell Publishers Inc.
- Dahrendorf, R. (1974), *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp, S.A.
- Dirección General de Estadística (1972), *VII Censo de Población (Tomo III)*, Ciudad de Guatemala.
- Echeverría J. (1999), *La movilidad social en España (1940-91)*, Madrid, Istmo, S.A.
- Erikson R. y J.H. Goldthorpe (1993), *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.
- Francés, F. (2009), "Elementos para el estudio de la estratificación social en las sociedades avanzadas: Estrategias operativas", *Revista Obets*, N° 3, Alicante, Universidad de Alicante.
- Frankel, H. (1971), *Sociedad capitalista y sociología moderna*, Madrid, Artiaach.
- Frenette, N.L. (1989), *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociedad e ideología burguesa*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Giddens, A. (1994), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza.
- _____ (1987), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- González, J.J. (1991), *Clases sociales: Estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991*, Madrid, Ediciones Informatizadas [en línea] www.madrid.org/iestadis/fijas/informes/descarga/clasesociales91.pdf
- González-Anleo, J. (1981), *Para comprender la sociología*, Madrid, Verbo Divino.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2007), *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2006*, Ciudad de Guatemala.
- Jorrat, J. (1997), "Estratificación y movilidad: Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires", tesis de maestría, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, inédito.
- Lenin, V. (1961), *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso.
- León, A. y J. Martínez (2001), "La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX", *serie Políticas sociales*, N° 52 (LC/L.1584-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.127.
- Marx, C. y F. Engels (1970), *Manifiesto del partido comunista y otros escritos políticos*. México, D.F., Grijalbo.
- Mediavilla, M. (2004), "Movilidad intergeneracional educativa. Análisis del caso brasileño" [en línea] www.ual.es/congresos/econogres/docs/Educacion/.../Mediavilla.pdf
- Mayer, K. (1976), *Clase y sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- Mora, E. (2002), *Las clases sociales como forma de interacción social. Una estrategia de aproximación*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Parkin, F. (1979), *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique*, Londres, Tavistack Publications.
- Pérez, J. y otros (2003), "El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante los años noventa", *serie Políticas sociales*, N° 80 (LC/L.2037-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.203.
- Portes, A. y K. Hoffman (2003), "Las estructuras de clase en América Latina: Composición y cambios durante la época neoliberal", *serie Políticas sociales*, N° 68 (LC/L.1902-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.61.
- Rivas, R. (2008), "Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales", *Espacio abierto*, vol. 17, N° 3, Maracaibo.
- Rodríguez, F. (2002), "Evolución de la estructura social y conducta electoral en Costa Rica 1973-2000" [en línea] <http://www.cccp.ucr.ac.cr/noticias/simposio/pdf/rodrigue.pdf>
- Roemer, J. (1989), *Teoría general de la explotación y de las clases*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Shorrocks, A. (1978), "The measurement of mobility", *Econométrica*, vol. 46, N° 5, Nueva York, The Econometric Society.
- Solares, J. (1989), *Corrientes antropológicas sobre etnicidad y clase social en Mesoamérica*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Solon, G. (1992), "Intergenerational income mobility in the United States", *American Economic Review*, vol. 82, N° 3, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- Sorokin, P. (1956), *Social Mobility*, Nueva York, Happer and Brothers.
- Torche, F. y G. Wormald (2004), "Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro", *serie Políticas sociales*, N° 98 (LC/L.2209-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.132.
- Touraine, A. (1995), *Producción de la sociedad*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Veblen, T. (1974), *Teoría de la clase ociosa*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. (1999), *Foundations of Class Analysis: a Marxist Perspective*, Universidad de Wisconsin.
- _____ (1997), *Class Counts*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____ (1985), *Classes*, Guildford, Biddles Ltd.